

EL TAJO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN ESTA CAPITAL:
Por un mes..... 4 rs.
Por un trimestre..... 10
Por un año..... 35

FUERA DE ELLA:
Por un mes..... 5 rs.
Por un trimestre..... 12
Por un año..... 41

Anuncios gratis para los suscritores.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN TOLEDO: Librería de Fando, Comercio, 31, y en la de los señores Hernández, Cuatro Calles.

EN MADRID: En la de Hernando, Arenal, 11.

EN TALAVERA: En la de Castro. Las reclamaciones se dirigirán al Administrador D. Severiano Lopez Fando.

Regalo de una obra interesante.

CRÓNICA SEMANAL

DE LA PROVINCIA DE TOLEDO.

FUNDADOR: DON ANTONIO MARTIN GAMERO.

AÑO II.

Sábado 2 de Noviembre de 1867.

NÚM. 44.

Las grandes alegrías, los sucesos memorables, las glorias terrenas, se suelen celebrar con aparato y solemnidad en el mundo.

No hay género de sacrificio que no se haga para acreditar que tenemos el alma abierta al sentimiento de admiración, de gratitud y respeto hacia todo lo grande, todo lo digno, todo lo sublime y maravilloso.

Los periódicos en estos casos se visten de gala y salen á luz orlados y con caprichosos relieves, con adornos que revelan su satisfacción propia é interesan la del público.

¿Por qué en los días de tristeza y de dolor, cuando al peso de las amarguras que devora la humanidad, y al recuerdo del destino que la espera, llenos de una fé viva alentada por el cariño ó la devoción, doblamos la frente y deponemos sagradas ofrendas ante la tumba de los muertos, no han de vestir los diarios de luto?

Esta pregunta nos hemos hecho más de una vez, y hoy la vamos á contestar con el ejemplo, empezando nosotros una práctica que, si bien no está al uso, nos parece muy adecuada á las circunstancias del día en que se publica nuestra crónica.

Poco importa que seamos los primeros, y quizá los únicos, á adoptarla.

Dentro de la conciencia resuena una voz que dice debemos rendir ahora ese pobre tributo á la tristeza que embarga nuestro espíritu.

Algunos de nuestros lectores saben, que cuanto nos rodea en este día nos evoca memorias dolorosas, las cuales exigen cubramos con negros crespones hasta el papel en que extendemos las presentes líneas.

CALENDARIO HISTORICO, AGRICOLA Y ADMINISTRATIVO.

SANTORAL Y EFEMÉRIDES.

Día 3. Domingo. *S. Valentin presb. y mr. y los innumerables mártires de Zaragoza.*—Nacimiento en Córdoba del gran poeta latino Lucano el año 39.

Día 4. Lunes. *S. Carlos Borromeo ob. y cf. y Sta. Modesta virgen.*—Inauguración del célebre seminario de Vergara en 1776.

Día 5. Martes. *S. Zacarías profeta y Santa Isabel, padres del Bautista.*—Muerte en una prision de la infortunada Doña Blanca de Borbon, esposa del rey D. Pedro I de Castilla, en 1361.

Día 6. Miércoles. *S. Severo ob. y mr. y S. Leonardo abad y confesor.*—Nacimiento en Toledo de la reina Doña Juana, titulada *La Loca*, hija de los Reyes Católicos, en 1479.

Día 7. Jueves. *S. Antonio y cps. mrs. y S. Florencio obispo y cf.*—Terminación de la capilla del *Corpus Christi* en la Catedral de Toledo, donde establece el cardenal Cisneros perpétuamente el rito mozárabe, primitiva liturgia de España, en 1502.

Día 8. Viernes. *S. Severiano ob. y comps. mrs.*—Muerte del referido cardenal Cisneros en Roa, donde se dice que fué envenenado con una trucha, el año 1517.

Día 9. Sábado. *S. Teodoro mr., S. Sotero y la Dedicacion de la Sta. Iglesia del Salvador en Roma.*—Antequera obtiene el título y privilegios de ciudad en 1441.

SERVICIOS MUNICIPALES.

No habiendo en esta semana como en las anteriores ninguno de época fija que debamos recomendar á la consideración de los ayuntamientos, nos parece prudente llamar su atención hacia la cuestión del trabajo, base de la subsistencia, recordando á los que nada hayan resuelto respecto de este punto interesantísimo, que avanzando el tiempo y aproximándose la estación de

mayores necesidades, hasta contraerán una grave responsabilidad moral si no se apresuran á adoptar las medidas que en el círculo de sus atribuciones, segun los medios con que cuenten y la protección superior que han de esperar, puedan contribuir á conjurar los males que producen la miseria y la carestía.

ANIVERSARIO DE LOS DIFUNTOS.

Son las doce.

El lúgubre tañido de las campanas se extiende por el espacio: su triste eco indica á los fieles que ha llegado la hora de las oblaciones, de las ofrendas; la Iglesia da hoy principio á las ceremonias religiosas por la Conmemoración de los difuntos.

Este día, pues, nos recuerda el fatal trance con que termina una vida fugaz, llena de pesares y amarguras; una vida procelosa, sin reposo, sin descanso; una vida en fin que sólo es breve período para pasar á la eternidad.

El pueblo contristado se dirige al lugar en que reposan las cenizas de sus mayores, á la mansión de los muertos, al Campo Santo.

En aquel vasto recinto se encierran los restos mortales de nuestros abuelos: ¡tambien en su día se encerrarán los nuestros! Gigantescas y suntuosas tumbas, lápidas con patéticas inscripciones, cruces con rótulos, fosas para nuevos cadáveres, nos muestran que allí es donde deben rendirse los últimos tributos á nuestros semejantes, que aquel es el dominio de la muerte.

Allí se ve el túmulo del poderoso al lado de la humilde sepultura del mendigo; allí la del sábio con un pomposo epitáfio en que se encomian los timbres literarios de su vida, y en pos de ella la del ignorante, que fué el ludibrio de sus contemporáneos; allí la del anciano, y á su lado la del joven que dejó de existir en su más florida edad; más allá la del avaro, que ocupado sólo en acumular riquezas, nunca pensó en su goce; y junto á ella la del pródigo, que expendió su patrimonio y terminó su existencia en la mendicidad; aquí la del alto funcionario, la del gran valido, y no muy lejos la del honrado artesano; allí la del noble orgullecido con sus riquezas y su poder, al lado de la de un hombre del pueblo: allí la del virtuoso, que terminó la carrera de su vida austera, contigua á la del delincuente, que tal vez entregara su garganta á la cuchilla del verdugo; allí en fin la del héroe

valiente que fué condecorado de la manera más amplia, inmediata á la del militar inválido que murió en la miseria.

¿Qué nos da á entender este triste cuadro? Una verdad innegable, una verdad que la experiencia de los siglos tiene sancionada— «que bajo la losa fria del sepulcro todos son iguales.»

La riqueza se confunde con la mendicidad, la sabiduría con la ignorancia, la ancianidad con la juventud, la avaricia con la prodigalidad, el valimiento con la industria y las artes, la virtud con el crimen; todo, todo desaparece con la muerte; después de la muerte no quedan más que recuerdos que desvanecen el tiempo.

En aquel lugar fúnebre el brillo fascinador, el esplendor del mundo, los fatales placeres se ven convertidos en luto, llanto y desolación: apenada el alma y entregada á profundas meditaciones entrevé allá en lontananza la verdadera felicidad, la bóveda celeste se le presenta diáfana, trasparente, y cree ver la gloria de los buenos, las delicias inmortales, la bienaventuranza.

Tendamos la vista hacia aquel espacio, y observaremos á la desgraciada madre, que postrada sobre la losa que cubre los restos de su hijo querido, del hijo que fuera el apoyo de su ancianidad, y con el corazón lleno de amargura eleva sus preces al cielo; veremos al hijo huérfano, que triste y desvalido contempla su desgracia bajo la fosa de sus caros padres; á la hermana, oprimida de dolor, sobre la sepultura que encierra las cenizas de su tierno hermano; á la desconsolada esposa, que lamenta la temprana muerte de su esposo; al amante que, apenado al lado del sepulcro de su amada, considera cuán rápidos fueron los días de felicidad; al amigo que abstraído siente la muerte del amigo; á aquel que dando á sus lágrimas entera libertad, riega con ellas la tumba de su bienhechor. En fin todo el pueblo cristiano con religioso fervor visita en este día aquel fatal recinto en que deberán sepultarse para siempre nuestros restos mortales.

Empero este triste y doloroso cuadro se hace más patético por otros actos de sublime religiosidad. En tanto que los fieles recorren aquel santo lugar, los ministros del poderoso Dios, del Dios de paz, con reverentes ceremo-